



**Memo Victims**

**MARIA LIZ ROBLEDO – Argentina.**

**La Haya, 15-16 Octubre 2016**

**CONTACTS :**

[emilie@monsanto-tribunal.org](mailto:emilie@monsanto-tribunal.org)  
[witnesses@monsanto-tribunal.org](mailto:witnesses@monsanto-tribunal.org)

## TESTIMONIO– Maria Liz ROBLEDO



Mi nombre es María Liz Robledo, nací y vivo en Baigorrita, provincia de Buenos Aires, Argentina. Baigorrita es una localidad de 1900 habitantes aproximadamente, donde la actividad agropecuaria es dominante y predomina ante otras en esta zona. El modelo de producción puesto en práctica, tanto aquí como en otros lugares de nuestro país, es el que hace que hoy yo me encuentre prestando testimonio ante este Tribunal.

En 2012 quedo embarazada de mi hija, nace el 23 de abril de 2013 en un Centro Médico de la ciudad de Junín. A pocos minutos de nacida Martina, tras haberla puesto al pecho, se ahoga y es llevada a neonatología. Unas horas después, los médicos me notifican de su patología: atresia de esófago con fístula traqueo-esofágica. Este nombre que jamás había escuchado, era la malformación congénita que tenía mi hija. La única posibilidad de sobrevivida era realizarle una operación para lograr unir el esófago y cerrar su comunicación con el sistema respiratorio.

Fueron 4 horas de operación y 22 días de recuperación en terapia, asistida con respirador y demás cuidados intensivos.





El primer año de vida de Martina transcurrió entre controles y cuidados relacionados con su situación, mayormente en época de clima desfavorable donde las vías respiratorias reincidentemente eran afectadas por distintos virus y bacterias.

En una de las consultas con su pediatra, después de un año y medio, la doctora me informa que en mi pueblo había nacido otro bebé con la misma patología que mi hija, y ella lo había recibido en el mismo Centro Médico (al igual que a Martina).

Me hace algunas preguntas y me pide permiso para que el caso de mi hija entre en estudio dentro del Renac (Red Nacional de Anomalías Congénitas) que funciona en el Hospital Abraham Piñeyro de la ciudad de Junín, cuyo médico responsable es el Doctor Jorge Herce.

En esa misma instancia, la pediatra me pregunta si estuve en contacto durante mi embarazo con alguna sustancia tóxica o herbicidas. Ese fue el momento donde aparecieron las imágenes de los embases de agrotóxicos acumulados sobre la pared medianera de mi casa, el galpón del lote de al lado con agrotóxicos en su interior, la entrada y salida diaria de la máquina fumigadora en este lote lindero a mi vivienda.



*Lote lindero con carro con envases de agrotóxicos. En este lugar también era estacionada la máquina fumigadora.*



*Detalle de carro con envases de agrotóxicos (fondo de lote lindero a mi vivienda).*



*Algunos envases que se encontraban en la pared medianera de mi vivienda.*



*Galpón en lote lindero donde se encontraban agrotóxicos.*

Luego de comunicarle esta situación a la doctora, me dice que la mamá del otro niño también había estado expuesta a agrotóxicos y que muy probablemente las

malformaciones de ambos niños tuvieran que ver con esta sustancia; ya que ninguna de nosotras (madres) reuníamos las características para esta malformación. Agrega que estadísticamente, no coincidían los datos para dos casos en menos de un año y medio en una población de alrededor de 1900 habitantes.

Cuando regresé a mi pueblo, me puse en contacto con la mamá de ese bebé. Ella me contó que al lado de su vivienda (en un lote descampado y separado de su casa por un tejido) llevaban una máquina fumigadora y la limpiaban. Que el olor era muy fuerte, pero que ella desconocía que eso podría hacerle daño a su salud o a la de sus hijos y familia.

Fue en ese momento donde tomé conciencia del daño y de la ignorancia en la que estamos inmersos. Desconocimiento e ignorancia que no es casual. Es guiñado, producido, alentado y promocionado por las empresas multinacionales y sus cómplices (en ellos el Estado); para llevar adelante sus negocios plagados de enfermedad y muerte. Negocios que envenenan y matan sin el menor reparo. El Estado abala estos procedimientos, no legisla, no regula, no controla y sigue abriendo las puertas de nuestro país anunciando grandes negocios, grandes avances en el desarrollo de la agricultura, en detrimento de la salud. Pues el bien máspreciado sigue siendo el dinero. No privilegia la salud, solo ve los “beneficios” económico de este modelo de producción.

Mientras tanto, muchas mamás, muchas familias vivimos en est situación de “normalidad”, entendiendo normalidad como condición que se ajusta a las normas o que se halla en estado natural. Vivimos rodeados de tarros (envases) de agrotóxicos acumulados al lado de nuestra casa, vivimos “normalmente” viendo pasar máquinas fumigadoras por nuestras calles, que gotean un líquido que creemos inocuo (porque eso venden las publicidades de las empresas y esa es la información que mayormente se nos ofrece en los medios masivos de comunicación). Lo normal acá, es ver depósitos en distintos terrenos en la zona poblada, lo normal es escuchar que mucha gente joven enferma y hasta muere de cáncer, también niños con leucemia, que lamentablemente fallecieron. Lo normal, es escuchar el “silencio” de profesionales o la falta de compromiso para firmar y fundamentar un diagnóstico, lo normal es ver cómo nos fumigan a 50 metros (ya sea en campos linderos o parques), lo normal es que para matar algunas hierbas y dejar el terreno “limpio” se usen herbicidas. Lo normal es que cuando se trabaja en materia educativa en distintos colegios, sobre contaminación ambiental no se hable de este ENVENENAMIENTO y sus consecuencias en la salud. Lo normal es que callemos, que ignoremos...

Lo normal o natural es que sigamos padeciendo, que no luchemos, que no reclamemos, que soportemos en silencio el abuso, la manipulación de iformación... lo que se pretende es que “normalmente” seamos “cómplices” de un modelo que nos enferma y que nos mata.







*Depósitos de envases en terrenos dentro de la zona poblada de la localidad.*





*Fumigación a menos de 100 mts. de una vivienda, en terreno lindero a zona poblada.*

Hoy la normalidad en mi vida y en la de mi hija es deambular por distintas guardias médicas, cada 15 o 20 días; porque las enfermedades respiratorias son reiteradas. También la consulta con especialistas (neumólogos) y los tratamientos preventivos de las vías respiratorias con distintos medicamentos, forman parte de nuestra vida cotidiana.

Su vida “normal”, la de mi hija, es no poder concurrir al Jardín de Infantes (el año pasado por recomendación médica no asistió al Jardín maternal durante todo el año), este año desde hace 4 meses está en casa, sin poder llevar adelante su proceso de socialización primaria como corresponde, como debería ser si no hubiera sido afectada durante su gestación por estos tóxicos, que estuvieron depositados durante años al lado de mi casa, si esa máquina de fumigar no hubiera utilizado como lugar de estacionamiento el lote lindero, si nuestro país tuviera una legislación que impidiera el uso y abuso de agroquímicos.

A las mamás nos duele, no solo el cuerpo en el que depositamos algunas de nuestras angustias e impotencias ocasionadas por lo vivido en relación a la salud de nuestros hijos, sino que también nos duele la conciencia. Y cuando la conciencia duele, se actúa. Por mi hija, por muchos hijos que están y más aún por aquellos que no están, por las generaciones futuras... se comienza a caminar por un sendero diferente. Y si éste no existe, lo vamos forjando, construyendo. Cuando se toma conciencia, cuando se toma conocimiento; no hay vuelta atrás. Es por eso que capitalicé mi dolor en acciones positivas, me acerqué a lugares donde poder ayudar a la toma de conciencia; me acerqué al Foro Ambiental de general Viamonte para informarme y poder hacer algunas tareas o colaborar con ellos en esta lucha tan difícil de llevar adelante por estos lugares.

Hoy mi hija está acá, con nosotros, conmigo. Por supuesto, no lleva una vida “normal”, pero está. Y eso es motor y motivo suficiente de lucha para una madre.

Nuestra experiencia, nuestro dolor tiene que ser capitalizado. Tenemos que poder sembrar, desde distintos ámbitos. Esta siembra no requiere de herbicidas ni de modelos que atentan contra la salud. Esta siembra requiere de todo nuestro capital humano para que esa semilla crezca en las nuevas generaciones como elemento fundante y transformador. Donde en nuestros pueblos, en los pueblos del mundo no se naturalice más la enfermedad y la muerte por envenenamiento, donde no existan más cómplices/víctimas. Donde la defensa de la vida prime sobre los intereses económicos de las empresas que nos manipularon durante tantos años. Donde nuestros derechos no sean más vulnerados y podamos crecer, vivir, alimentarnos sanamente y relacionarnos en armonía con la naturaleza.